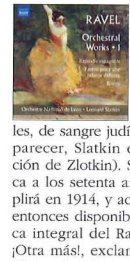
RAVEL:

Obras orquestales. Vol. 1.
ORQUESTA NACIONAL DE LYON.
Director: LEONARD SLATKIN.
NAXOS 8.572887 (Ferysa). 2011. 68'.
DDD. **PE**



Las de Detroit y Lyon son las orquestas que dirige este californiano de Los Angeles, de sangre judía ucraniana (al parecer, Slatkin es transformación de Zlotkin). Slatkin se acerca a los setenta años, que cumplirá en 1914, y acaso tenga para entonces disponible una auténtica integral del Ravel orquestal. ¡Otra más!, exclamarán muchos aficionados. Bueno, es cierto que hace falta aportar algo nuevo después de la cantidad de parciales e integrales para orquesta de este enorme compositor (que, hace cien años, estrenaba su *Daphnis et Chloé* y sus *Valses nobles y sentimentales*, por decir sólo dos títulos de 100 y 101 años). Asómense a la discografía que proponemos en el *Ravel* de Jankélévitch publicado por Antonio Machado Libros y la Fundación Scherzo hace un par de años: es de vértigo. Pero estamos ante una batuta en plena madurez creativa y con una orquesta que, entre sus obligaciones artísticas y morales, está la de hacer sonar y recrear de manera permanente la música francesa.

Una música que, además, es muy rica y muy inspirada, y de lo mejor del mundo: hace cien años ocurría en Francia lo que en tantos países, tenían músicos de lo mejorcito, y a cambio tenían militares y políticos que preparaban el desastre para su propio país. Puede un francés sentirse orgulloso de Ravel, pero a cambio tiene que olvidar lo otro; o engañarse. Las naciones se edifican y mantienen sobre las herencias de gente como Ravel, por eso hay que mentir en lo otro; o desenmascararlo, caramba. Veremos lo que nos reserva 2014: acaso la conclusión de la integral Ravel por la Orquesta de Lyon y Slatkin, que empieza con este feliz CD; y también una enorme literatura sobre la primera gran guerra y la responsabilidad de los irresponsables ejércitos, cortes y clase política. Por el momento, este primer disco ya merece la pena por sí solo.

Como sabe todo aficionado con discos en casa, un CD hay que "pincharlo" para poderlo probar. Bien, en este caso, para comprobar la magistral *Rapsodie espagnole*, en la que Slatkin despliega hermosas sonoridades lentas, pinchen un minuto del *Preludio en la noche* y un ratito de la *Habanera*: verán lo que es bueno, cuando la lentitud no es simplemente tensa y nerviosa, sino riqueza de atmósferas. El CD concluye con el *Bolero*, y ahí Slatkin consigue una hermosa lectura, pero hay demasiada competencia para destacar este fonograma entre tantos y tantos (de nuevo remitimos a la discografía del libro citado). En cambio, el CD comienza con una *Alborada del gracioso* de lo más sugerente, sinfónico y danzante (no a la vez, sino en secuencia). La *Pavana* hace tiempo que no es vista como aquella página juvenil y fácil de este compositor: Slatkin le da ese equilibrio necesario (imprescindible) para que la página se mueva entre la rigidez del guardainfante y la gracia lánguida de la infanta misma que lo lleva. Hay danzas que, más que bailadas, son caminadas, desde la vivaz polonesa hasta la evolución de esta menina, cuyos pies parecen no moverse cuando avanza.

Como puede verse por los títulos, hay una primacía española en el programa de este CD. La obertura mágica de *Schéhérazade* acaso sugiere que en el imaginario francés de hace cien años todavía podían ir unidos el exotismo español con lo oriental. Era España el oriente inmediato, vecino, entrañable, admirado y algo desdeñado. No parece que esté hecho aposta, pero no hay que esquivar tal sentido al integrarse aquí esa página algo menos visitada que las otras. En fin, este Ravel español (España, inspiración habitual de Ravel, especialmente querida: era vasco) inaugura una integral que promete mucho. A pesar de la riqueza fonográfica raveliana reciente e histórica. Como siempre decimos: calidad y precio, todo justifica la presencia de este CD.

Santiago Martín Bermúdez